

VARIACIONES GENÉRICAS DEL *ANATHEMATIKÓN* EN LAS CARTAS DE FILÓSTRATO (*)

On the basis of the list established by Cairns in order to classify the primary and secondary elements which constitute the *anathematikón*, in this paper the author analyzes the peculiar literary innovation that involves the modification —at times inversion— of those elements in some letters of the Philostratus' "the Elder" epistolary corpus.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Una vez que fue asumida por la crítica moderna la consideración —que arranca de la Antigüedad— de las obras individuales en su calidad de γέννη ο εἶδη, y se sentaron las bases teóricas para la contemplación de estos "géneros", entendidos como patrones de clasificación literaria en términos de contenido, frente a la concepción tradicional y rigurosamente compartimentada de "género" como pauta clasificatoria en términos de forma (lírica, épica, epistolografía...), se puede abordar desde una perspectiva más global y exacta el estudio de algunas composiciones que, por las especiales características de su contenido, encuentran, precisamente desde un punto de vista formal, difícil acomodo en los cánones clasificatorios tradicionales.

Tomando como punto de partida inicial los postulados generales establecidos por Cairns en su ya clásico trabajo *Generic Composition...*, y siguiendo muy de cerca las directrices particulares definidas para el *anathematikón* en un conocido estudio sobre el *Idilio* 28 de Teócrito («La rueca»), analizaremos las peculiaridades que presenta la adaptación de este género de composición en algunas cartas del corpus epistolar de Filóstrato⁽¹⁾.

(*) Este trabajo se encuadra en las investigaciones que llevamos a cabo en el ámbito del Proyecto BFF2000-1072 financiado por el IV Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico.

(1) Seguimos, por tanto, los postulados y definiciones (a las que nos sumamos sin reservas) establecidos por F. Cairns, *Generic Composition in Greek and Latin Poetry*, Edimburgo 1972, 6-7. El segundo trabajo citado de este mismo autor es el artículo "The Distaff of Theugenis -Theocritus *Idyll* 28" aparecido en el primer volumen de los *Papers of the Liverpool Latin Seminar*. ARCA 2, 1976, 293-305.

Como bien explica Cairns, el género se puede descomponer, en un primer momento, en sus elementos primarios, es decir, aquellos que son lógicamente necesarios y que en combinación distinguen un género de cualquier otro. Son éstos elementos indispensables e insustituibles en todos los ejemplos del género, ya sea de forma explícita o implícita, y su ausencia responde a artificios literarios muy concretos. Y una vez detectados estos elementos primarios, todavía es posible descender a un nivel inferior en este análisis. Los elementos secundarios o *tópoi* son “las divisiones de contenido más pequeñas del material de cada uno de los géneros útiles para propósitos analíticos” (2). Su utilidad radica en el hecho de ser lugares comunes (3) que se repiten con diferente forma en diferentes ejemplos de un mismo género. Esto significa que en combinación con los elementos básicos o primarios, ayudan a la decodificación e identificación de cada uno de los géneros. Sin embargo, dado que algunos *tópoi* individuales pueden aparecer en otros géneros diferentes, los elementos primarios van a ser siempre los que decidan la identidad genérica particular. Y, por último, género y tópico pueden enriquecerse con una serie de imágenes literarias de contenido mínimo, que ayudan a completarlos. Estos motivos literarios están repartidos por toda la literatura y generalmente quedan exentos de toda recurrencia. Actúan a la manera de *exempla*, es decir, como motivos hechos para retenerse que se aprenden de memoria y se clasifican para facilitar su consulta y uso (4). Haremos, por tanto, referencia a lo largo del estudio a dichos motivos sin detenernos de forma particularizada en su análisis.

Ya en su citado artículo, Cairns define la función originariamente no profana de las composiciones adscritas al *anathematikón* y explica la fácil adaptación y las intrascendentes consecuencias que para el contenido puede implicar la “humanización” de un género nacido en principio para expresar los votos a la divinidad (5). En efecto, la situación, función y *tópoi* de las composiciones —en origen principalmente epigramas— en las que se hacían dedicaciones a los dioses pueden ser fácilmente transferidos a una composición

(2) Cairns, *op. cit.*, n. 1, 6.

(3) Para una definición clásica de los *loci communis*, cf. H. Lausberg, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura* I-III, Madrid 1966-69, § 409 y §§ 1128 s. Un reciente y exhaustivo intento de definir este recurso se puede leer en Á. Escobar, “Hacia una definición lingüística del tópico literario”, *Myrtia* 15, 2000, 123-160.

(4) Cf. E.R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México 1955, 92.

(5) Baste para ilustrar esta cuestión el escaso desarrollo de los elementos secundarios B1 (*Identificación más detallada del donante, su familia, lugar de residencia, etc.*) y B2 (*Identificación más detallada del receptor, su familia, lugar de residencia, etc.*) en el *anathematikón* humano; en el divino, por el contrario, aparte de las ataduras que impone el “legalismo supersticioso” que caracteriza la religión antigua, el donante desea que la divinidad lo reconozca entre una multitud de adoradores y, además, el voto incluye una identificación lisonjera de la divinidad; cf. Cairns, *art. cit.*, n. 1, 299. Remite además este autor a la Tesis de H. Kühn, *Topica epigrammatum dedicatorium Graecorum*, Breslau 1906, trabajo que no hemos podido consultar y que resume los *tópoi* de contenido de los *anathematiká* religiosos griegos.

en la que el destinatario del obsequio sea un hombre. Por otra parte, el elevado número de *anathematiká* divinos y humanos que se nos han transmitido (sirva de ejemplo el libro VI de la *Antología Palatina*) permite establecer una relación de los elementos primarios y secundarios que componen este género, que puede ser cómodamente aplicable a cualquier composición susceptible de pertenecer a él.

Así pues, siguiendo el elenco establecido por Cairns ⁽⁶⁾, en todos los *anathematiká* pueden ser detectados los siguientes *elementos primarios*, cuya presencia es necesaria para el desarrollo del género:

- A1. *El donante;*
- A2. *El receptor;*
- A3. *El regalo;*
- A4. *La entrega.*

Además de éstos, pero ya de forma potestativa, el género puede incluir los siguientes *elementos secundarios*:

- B1. *Identificación más detallada del donante, su familia, lugar de residencia, etc.;*
- B2. *Identificación más detallada del receptor, su familia, lugar de residencia, etc.;*
- B3. *Descripción encomiástica del regalo;*
- B4. *Modesta depreciación del donante, su esfuerzo o del valor del regalo;*
- B5. *La ocasión del regalo;*
- B6. *El propósito o función del regalo;*
- B7. *Los sentimientos del donante hacia el receptor del regalo;*
- B8. *Ruego al receptor de que acepte el regalo o de que se muestre amable;*
- B9. *Conveniencia del regalo para el receptor;*
- B10. *Cumplidos al receptor.*

Antes de adentrarnos en el análisis propiamente dicho del corpus de textos seleccionado, es preciso hacer unas breves consideraciones sobre la versatilidad del género epistolar y, más concretamente, sobre la capacidad de absorción de otras estructuras genéricas que presenta la carta ficticia ⁽⁷⁾. En efecto, el subgénero de la epístola ficticia (en el caso de Filóstrato en su mayoría de tema erótico) por su extensión y por el flexible esquema de comunicación que supone la carta en sí misma ofrece el terreno labrado para

(6) Cairns, *art. cit.*, n. 1, 293.

(7) Para la relación del género epistolar, tomándolo desde los parámetros de su preceptiva, con las distintas modalidades genéricas y discursivas que ofrece la retórica antigua, uno de los trabajos más certeros y clarificadores de los últimos años sigue siendo el de E. Suárez de la Torre, "Ars epistologica? La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la retórica", en G. Morocho (ed.), *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*, León, 1987, 177-204.

albergar todo tipo de artificio literario o de ejercicio retórico, hasta el punto de que estos epistolarios han sido considerados por gran parte de la crítica como meras colecciones de ejercicios retóricos⁽⁸⁾. No sin admitir que, en efecto, algunas de estas composiciones pudieron en origen no haber sido concebidas como cartas, sino como cualquier otro tipo de *proexercitamentum*, no es menos cierto que en otros muchos casos las marcas genéricas epistolares no dejan lugar a dudas sobre la identidad del género independientemente de que sea de carácter ficticio o no⁽⁹⁾. Pues bien, al igual que la carta se convierte en el marco formal idóneo para el desarrollo de otros tipos de ejercicios retóricos como la écfrasis o la etopeya, del mismo modo el formato genérico epistolar se muestra especialmente receptivo para absorber otros géneros de composición. Dejando al margen cuestiones extraliterarias, como la ficcionalidad de la carta, los problemas de autoría, etc., hay que tener en cuenta que, aunque la extensión de la carta supone (al igual que en el citado *Idilio* 28 de Teócrito) la ampliación de un texto pensado en origen para un género menor (el epigrama votivo) y en principio podría parecer que tal artificio pudiera ir en contra de la norma literaria helenística y tardía, sabido es que hay otros muchos ejemplos de esta misma práctica en otros géneros. Es más, en el caso concreto de las cartas que hemos seleccionado de Filóstrato, hay algunos ejemplos en los que ni siquiera haría falta aducir este tipo de argumentos, ya que son de extensión tan breve que podrían considerarse influenciadas ellas mismas formalmente por el género epigramático (cf. *Ep.* 2, 45 ó 49). Finalmente esta misma versatilidad genérica de la carta se puede poner en relación con la de la absorción de un género por un *progýmnasma* o el fenómeno inverso. Para el caso concreto del *anathematikón*, Cairns aduce un ejemplo de absorción dentro de la *renuntiatio amoris*⁽¹⁰⁾.

Las cartas del corpus epistolar filostrato que podrían ser analizadas como un *anathematikón* son las siguientes: *Ep.* 1, 2, 3, 4, 9, 35, 45, 46, 49, 54, 62 y 63. En todas ellas de una forma más o menos explícita se traslada al ámbito de las relaciones humanas una estructura literaria votiva pensada en origen para las relaciones del hombre con la divinidad.

(8) Así ya M. Heinemann, *Epistulae amatoriae quomodo cohaereant cum elegiis Alexandrinis. Diss.*, Estrasburgo 1910, 17: *Has enim epistulas nihil esse nisi exercitationes rhetoricas accuratius demonstrabimus.*

(9) A propósito de estas marcas, cf. nuestro trabajo R.J. Gallé Cejudo, "Signos metalingüísticos referentes al marco formal en la epistolografía ficticia griega", *Habis* 28, 1997, 215-226.

(10) Cf. Cairns, *op. cit.*, n. 1, 89. Otra cuestión que no afecta de modo directo a nuestro estudio, pero que sí admite aquí una breve reflexión, es la de que en ocasiones la carta no alberga géneros de composición *sensu stricto*, sino meros tópicos literarios. Entramos, de esta manera, en el debate de si el tópico puede ganar el grado de género independiente, y de si los géneros propiamente dichos descienden al de tópico de otro género. Esta idea guarda estrecha relación con la evolución de la literatura progimnástica, cuando estos ejercicios pierden su condición de género independiente en sí y quedan reducidos a tópicos y grupos de tópicos formando parte de géneros compositivos mayores.

ANÁLISIS COMPOSICIONAL

Del análisis del contenido del corpus seleccionado se pueden extraer las siguientes conclusiones generales en lo que respecta a los elementos primarios del *anathematikón*. En todos los ejemplos se cumple la preceptiva presencia de tales elementos, esto es, nunca faltan los cuatro elementos primarios que componen el género. Las dos únicas excepciones residen en una alteración intencionada del esquema con la exclusiva finalidad de lograr cierto artificio literario. En *Ep.* 35 no se especifica cuál es el regalo (A3): el donante recurre a distintos paradigmas míticos y pide al receptor (una mujer) que emule a Dánae, Leda, Europa, Antíope o Amimone, féminas que aceptaron como “presentes” oro, cisnes, toros o sátiros las dos últimas, y que sea ella también receptiva; sin embargo, no se especifica el obsequio, por lo que se ha de entender que, al igual que en los episodios mitológicos aducidos como *exempla*, el regalo se identifica con el donante (A3 = A1). En el caso de *Ep.* 4, el artificio es aún mayor, ya que falta la entrega del regalo (A4). Ello es debido a que en esta carta el *anathematikón* se desarrolla “por defecto”. El pretexto de la composición son precisamente los reproches del receptor porque el donante no ha enviado el regalo. En cualquier caso, al final de la misiva se abre la posibilidad de cumplimiento del *anathematikón* para un futuro ⁽¹¹⁾.

A1. *El donante*. La ficción literaria en la que se desarrolla el género, el marco formal epistolar, convierte al remitente de la carta —en este caso Filóstrato— en donante. Este corpus, a diferencia de otras colecciones epistolares ficticias, no presenta especiales variaciones en la *inscriptio* ⁽¹²⁾.

A2. *El receptor*. En este grupo de cartas susceptibles de admitir un *anathematikón* alternan prácticamente a partes iguales las de contenido homosexual y heterosexual. Ésta es una peculiaridad del corpus epistolar de Filóstrato frente a otras colecciones de cartas eróticas ficticias. Así, el destinatario de la misiva, identificado por la ficción epistolar con el receptor, puede ser tanto un mozalbete como una mujer sin identificar (5 y 4 casos respectivamente), sin que por ello varíe la estructura de la carta o del género de composición en ella desarrollado. En tres ocasiones se menciona el nombre propio del receptor: Diodoro, Néstor y Evipe, en *Ep.* 45, 49 y 62 respectivamente; pero el caso

(11) Al final de la carta se detectan variantes textuales que plantean serios problemas de interpretación. La posibilidad de cumplimiento del *anathematikón* será válida siempre que se acepte la lectura ofrecida por la mayoría de manuscritos de la familia 1, lectura adoptada en la edición de Kayser: ἀλλὰ τί; μὴ στεφανούμεθα ἄνθος, ὃ οὐδὲ Ἄφροδίτης φείδεται; («¿Y qué? ¿No nos vamos a coronar con una flor que ni siquiera evita a Afrodita?»), frente a la lectura más frecuente en la familia 2, adoptada con emendaciones por Benner-Fobes —*infra* n. 19—: αἵματος μὴ στεφανώμεθα. φεύγωμεν ἄνθος ὃ μηδὲ Ἄφροδίτης φείδεται («No nos coronemos con sangre. Evitemos una flor que no siente piedad siquiera de Afrodita»).

(12) Cf. *infra*, a propósito del remitente en este tipo de cartas, nuestras consideraciones en el análisis del elemento B1.

más excepcional es, sin duda, el de *Ep.* 62, puesto que la identificación se hace en el cuerpo de la carta y no en la *inscriptio* ⁽¹³⁾.

A3. *El regalo*. De las doce composiciones analizadas, en ocho ocasiones el regalo son rosas (*Ep.* 1, 2, 3, 4, 9, 46, 54 y 63) ⁽¹⁴⁾, en una granadas (*Ep.* 45), en otra higos (*Ep.* 49) y en otra manzanas (*Ep.* 62). La única variación literaria excepcional es la que se puede leer en la ya mencionada *Ep.* 35 (cf. *supra*, p. 51), donde el donante pretende emular a algunos dioses protagonistas de conocidos episodios de la mitología, que bajo la apariencia de un presente —oro, cisne, toro o sátiro— se ofrecieron a sus amadas.

A4. *La entrega*. Dada la armazón literaria en la que se desarrollan estos *anathematiká*, hemos de entender que la entrega del presente (A4) se produce, salvo que claramente se pueda inferir lo contrario, con el envío de la carta ⁽¹⁵⁾. Pero, aun admitiendo esta premisa, es precisamente en este apartado donde tienen lugar las mayores alteraciones de la estructura genérica. El enfrentamiento del género y la ficción epistolar en la que éste está envuelto es la que propicia las ocasiones de combinar las posibilidades literarias que ofrecen uno y otro formato. De esta forma, la entrega del regalo, en efecto, se va a realizar por lo general con la carta y de ello hay siete ejemplos, si bien en uno (*Ep.* 3) no se especifica que se produzca la entrega, sólo se menciona la conveniencia del regalo para el joven, y en otro (*Ep.* 35) no se puede afirmar con exactitud que se produzca la entrega. Ahora bien, las variantes que presenta este elemento pueden ser también múltiples.

En algunas cartas la entrega del regalo se ha producido de manera previa al envío de la misiva (*Ep.* 9, 46, 63 y, así lo parece, 2). De esta forma la carta permite al donante recrearse en la incidencia que ha tenido la entrega, lo que repercute directamente en un mayor desarrollo de otros elementos secundarios del *anathematikón*, como es el propósito o función del regalo (B6), la conveniencia del regalo (B9) e incluso, rebasando los límites del género, que el remitente solicite la devolución del regalo (*Ep.* 46).

Dentro de las variantes, el mayor artificio literario se produce, como ya se ha comentado, en *Ep.* 4, donde ni siquiera tiene lugar el envío del regalo. El

(13) Las otras dos cartas además no son de contenido erótico. Por otra parte, en *Ep.* 44 y 51, que son de contenido erótico, se menciona el nombre del destinatario, pero en estos casos será en la *inscriptio* (Αθηναΐς y Κλεοπίδη, respectivamente); en otras cartas eróticas en que se mencionan los nombres de los destinatarios, ni éstos ni los remitentes están implicados en el contenido de la misma, sino que relatan experiencias eróticas ajenas o reflexiones generales sobre el amor. Para otras consideraciones a propósito del receptor en este tipo de cartas, cf. nuestras referencias en el análisis del elemento B2.

(14) Para otras atribuciones y tópicos en torno a esta flor en el epistolario filostrato, cf. el trabajo de E. Suárez de la Torre, "Motivos y temas en las cartas de amor de Filóstrato y Aristóneto", *Fortunatae* 1, 1991, 115 s.

(15) J. Ureña Bracero, "La carta ficticia griega: los nombres de personaje y el uso del encabezamiento en Alcifrón, Aristóneto y Teofilacto", *Emerita* 61.2, 1993, 270 s., incluye entre las señas que identifican este tipo de composición como una "carta segura" precisamente el envío de un objeto que acompañe a la carta.

sofista desarrolla aquí el *anathematikón* “por defecto”, y ello obliga, por tanto, a la inversión de la mayoría de los elementos secundarios que participan en el mismo: ya no se produce la conveniencia del regalo para el receptor (B9), sino la inconveniencia; no habrá petición al receptor de que acepte el regalo (B8), sino justificación por no haberlo enviado; no habrá descripción encomiástica del mismo (B3), ni modesta depreciación del regalo (B4), sino vituperio y descalificación.

Y, por último, una curiosa combinación de las dos variantes genéricas, la epístola (género en términos de forma) y el *anathematikón* (género en términos de contenido) se produce en *Ep.* 62, en la que el regalo que acompaña el envío de la carta es una manzana en la que a su vez hay escritas unas palabras para el receptor; sería, por tanto, una carta (la manzana grabada = A3 regalo) que acompaña a otra carta⁽¹⁶⁾.

En cuanto al análisis de los elementos secundarios, insistimos en la opcionalidad de este tipo de elementos, y la prueba es que en ninguna de las composiciones analizadas están presentes los diez elementos en estado puro (algunos incluso no aparecen en ninguna carta, otros están implícitos o bien con algún tipo de inversión, alteración o duplicación); y, es más, ninguno de los elementos está presente en todos estos ejemplos de *anathematiká* analizados. Por otra parte, téngase en cuenta que las variaciones de estos elementos constituyen el objetivo primordial de este trabajo y que la consideración de Cairns de que las alteraciones de estos elementos son “menores”⁽¹⁷⁾, hay que entenderla en el sentido de que, aunque no afecten a los cimientos de la identidad genérica, serán, sin embargo, ellas las que realmente individualicen y aporten la originalidad a una composición frente a las otras y, por tanto, serán también las que singularicen este grupo de cartas eróticas de Filóstrato (entendidas como *anathematiká*) frente a otros ejemplos del mismo género. La novedad literaria residirá, por tanto, en la alteración de estos elementos secundarios, pero donde radique, sobre todo, la mayor agresión contra la estructura genérica y el consecuente impacto literario sobre el lector será en la inversión de tales elementos.

B1. *Identificación más detallada del donante, su familia, lugar de residencia, etc.* Este elemento, al igual que su correspondiente en la serie de los primarios (A1), no está presente en ninguna de las cartas seleccionadas. Como ya se ha señalado, la ficción epistolar y las especiales características

(16) La manzana como motivo erótico está ampliamente documentado en la literatura griega de todas las épocas y ha sido objeto de numerosos estudios; cf. los trabajos ya clásicos de A. R. Littlewood, “The Symbolism of the Apple in Greek and Roman Literature”, *HSCP* 72, 1967, 147-181; y “The Symbolism of the Apple in Byzantine Literature”, *JoeByz* 23, 1974, 33-50. Recuérdese que también una manzana grabada fue el desencadenante de la historia de Aconcio y Cidipa recogida en un fragmentario *aition* calimaqueo del libro III (frgs. 67-75 Pf.) y que nos ha sido transmitida en su versión más próxima a la del poeta helenístico en la carta 1.10 de Aristóneto. Otra extensa recreación de la historia puede leerse en Ovidio, *Heroidas* 20 y 21.

(17) Cairns, *art. cit.*, n. 1, 297.

del género epistolar ficticio no permiten una excesiva profundidad en la identificación de los elementos que componen la *inscriptio*. Hay que tener presente que muy probablemente los encabezamientos de este tipo de cartas no fueran originales. Las características de los nombres que en ellos aparecen (nombres ficticios todos, de escritores antiguos, *redende Namen*, o bien sacados de la Comedia Nueva⁽¹⁸⁾) han llevado a pensar que su inclusión en la *inscriptio* fuera obra de “tituladores” posteriores que se inspiraron fundamentalmente en los nombres que aparecen en el cuerpo de las cartas, llegando incluso a hacerlo en aquellas composiciones que pudieran no haber sido cartas en origen. La prueba es que, en no pocas ocasiones, los nombres de la *inscriptio* contradicen lo que luego se puede leer en el cuerpo de las supuestas cartas.

B2. *Identificación más detallada del receptor, su familia, lugar de residencia, etc.* Por las mismas razones expuestas en el punto anterior, este elemento tampoco va a estar presente prácticamente en ninguna carta. Téngase en cuenta que, aunque no sea éste nuestro caso, dentro del subgénero de la epístola ficticia, hay cartas a las que difícilmente podemos denominar así. En efecto, no son pocas las cartas que carecen de destinatario y que se asemejan más a un soliloquio en el que el personaje habla consigo mismo, constituyendo lo que en terminología retórica se conoce como *etopeya simple*⁽¹⁹⁾. En el caso de Filóstrato, la fórmula escogida para la *inscriptio* es el dativo para designar el destinatario de la misiva y, por lo general, con un impreciso *μειρακίω* o *γυναικί* en los que no siempre coincide la tradición manuscrita. Todo ello, sumado al hecho de que en el corpus epistolar de Filóstrato prácticamente no hay nombres ni apenas datos adicionales sobre el destinatario en el cuerpo de texto, ha llevado a la crítica a considerar, en este autor más claramente que en ningún otro, estos encabezamientos como adiciones tardías⁽²⁰⁾. Así pues, en lo que se refiere a nuestro corpus de textos seleccionado, dejando aparte la mención del nombre propio en algunas cartas (*Ep.* 45, 49 y 62), a lo más que se puede aspirar es a encontrar algunos detalles sobre el aspecto físico, producto del encomio o de los sentimientos del donante (B7) o bien de los cumplidos dirigidos al receptor (B10): así en *Ep.* 4 se menciona el color del cabello del receptor (*ξανθός*); en *Ep.* 46 esos detalles están implícitos y se infieren de la actuación de la rosas, flores especializadas en servirse de la belleza (*κάλλει χρῆσθαι εἰδότα*); curiosamente en esta misma carta también se menciona la ubicación del receptor “acostado sobre las rosas”

(18) Unas breves líneas, con alguna bibliografía complementaria, sobre la “tipología de remitentes y destinatarios” en el epistolario de Aristéneto puede leerse en la introducción a nuestra traducción de esta obra; cf. R. J. Gallé Cejudo, *Aristéneto. Cartas eróticas*, Madrid 1998, 44-51.

(19) Cf. Ureña, *art. cit.*, n. 15, 269: ἠθοποποιία ἀπλή.

(20) Cf. Ureña, *art. cit.*, n. 15, 274 s.; y A. R. Benner-F.H. Fobes, *Alciphron. Aelian. Philostratus. The Letters*, Cambridge – Londres 1949, 414 s. Únicamente en Philostr. *Ep.* 70 se puede leer ἐγὼ γὰρ Λήμιος ὦν πατρίδα ἑμαυτοῦ καὶ τὴν Ἰμβρον ἠγοῦμαι... lo que podría entenderse como un detalle de tipo autobiográfico por parte del autor (= remitente).

(στρωμνῇ χρησάμενος τοῖς ῥόδοις); también en *Ep.* 54 se elogian de forma expresiva las cualidades, sin especificar, del receptor “¡Qué mujer!” (οἶαν γυναῖκα); y, por último, en *Ep.* 35 se facilitan algunos detalles sobre el carácter de la joven como su petulante altanería o fingida castidad (τὸν ἀκκισμὸν... τοῦ μεγαλογνώμονος καὶ τὴν εἰρωνείαν... τοῦ σώφρονος).

B3. *Descripción encomiástica del regalo.* Es éste uno de los elementos secundarios que, sin duda, mayor desarrollo literario presenta en los ejemplos de *anathematiká* analizados. Pese a ello, como ya se ha indicado, hay algunas cartas en las que no está presente, bien porque no se especifique cuál es el obsequio, bien porque, muy al contrario y por razones de índole exclusivamente retórico-literaria, en lugar de recibir el encomio sufra el vituperio del donante.

Las fórmulas de desarrollo empleadas para presentar el encomio del regalo en los *anathematiká* que nos ocupan son las siguientes:

a) Encomio directo. Se emplea el elogio directo para ponderar las virtudes del regalo: así ocurre en *Ep.* 46, cuando se afirma que las rosas son eróticas, hábiles y expertas en servirse de la belleza (ἔρωτικά καὶ πανοῦργα καὶ κάλλει χρῆσθαι εἰδότα); o en *Ep.* 49, donde se elogia la capacidad de conservación o la precocidad en la maduración de los higos; en *Ep.* 63 se elogia la fragancia de la rosa (εὐωδία); y en *Ep.* 54 la hermosura de su aspecto, la fragancia y el tacto de esa misma flor (ἰδεῖν καλά... ἄψασθαι μαλακά καὶ... πνεῖ καλόν).

b) Encomio implícito o sin especificar. Para ello el donante se sirve de distintos procedimientos:

— Recurrencia a los orígenes míticos del regalo o a su participación en episodios también mitológicos: así ocurre en *Ep.* 1 y 3 (también en *Ep.* 4, pero con fines totalmente opuestos), donde se relatan los orígenes de la rosa y su participación en el enamoramiento de Anquises, en el desarme de Ares y en el luctuoso episodio de Adonis⁽²¹⁾.

— Empleo de metáforas encomiásticas: en otros casos el elogio se realiza al asimilar el regalo con otros elementos; así en *Ep.* 3 la rosa es igualada al cabello de la primavera (ἦρος κόμαι), el resplandor de la tierra (γῆς ἀστραπαί), las antorchas del Amor (ἔρωτος λαμπάδες); y en *Ep.* 1 lo será como la tintura de Afrodita (Ἀφροδίτης βαφήν) y los ojos de la tierra (γῆς ὄμματα), entendiéndose con ello que son la parte más hermosa.

— *Sýnkrisis* mitológica y otras comparaciones: la equiparación del regalo con paradigmas tomados de la mitología supone el máximo elogio del mismo; así, por ejemplo, en *Ep.* 62 se compara la manzana que el donante envía

(21) *Ep.* 1: Ἐδώνιδος ὑπομνήματα. *Ep.* 3: ταῦτα Ἀγχίσην ἀνέπεισε, ταῦτα Ἄρην ἀπέδυσσε, ταῦτα Ἄδωνιν ἐλθεῖν ἀνέμνησε.

al receptor con la célebre manzana de la discordia, a la que incluso llega a superar en excelencia⁽²²⁾, y más adelante, se compara también esta fruta con una carta de amor; en *Ep.* 45 se compara la jugosidad de la granada de Eritrea con la de copiosos racimos de uvas⁽²³⁾; y en *Ep.* 54 se compara el vigor de la rosa con el del fuego y se afirma que su suavidad supera la de las más preciosas telas orientales⁽²⁴⁾.

— Animación o prosopopeya: uno de los procedimientos más llamativos para hacer el elogio del regalo es atribuirle características propias de seres animados e incluso facultades exclusivamente humanas; así en *Ep.* 1 los pétalos de la rosa se comparan con alas (ὡσπερ πτεροῖς τοῖς φύλλοις ἐποχούμενα); en *Ep.* 9 se atribuye a la rosa, además de sentimientos como la vergüenza o el pudor, la capacidad de hablar (οὐ γάρ μοί τι εἶπεῖν ἠθέλησαν); en *Ep.* 62 y 54 se considera también a las rosas mensajeros del donante (πρεσβεύσατε / πρεσβευτής); pero es precisamente en la citada *Ep.* 54 donde se produce la mayor amplificación de este procedimiento, ya que se recoge de forma explícita la recomendación que el donante hace a las rosas para que ejerzan de varón, esto es, que se comporten exactamente igual que lo haría un hombre seduciendo a una mujer, así como la obligación de desempeñar otras funciones propias del mensajero como rogar y tratar de convencer al receptor (ἀνδρίσασθαι... ἀλλὰ δεήθητε αὐτῆς ὑπὲρ ἐμοῦ καὶ πρεσβεύσατε καὶ πείσατε).

— Otros recursos indirectos: se puede hacer el elogio del regalo mediante una serie de procedimientos que impliquen un ejercicio de tipo deductivo para el lector; así, por ejemplo, en *Ep.* 2 se deduce la valía del regalo del hecho de que éste pueda suponer algo digno o preciado para el receptor; y en *Ep.* 1 es, en cambio, la afinidad con las virtudes del receptor la que nos permite inferir las virtudes del regalo.

c) Variaciones del *tópos*. Como ya hemos señalado son las alteraciones de sus elementos las que imprimen mayor novedad literaria al *anathematikón*; así en *Ep.* 1, 2 y 9 el sofista provoca el impacto literario con un intencionado *aprosdóketon*: el regalo, la rosa, cúmulo de virtudes y dispensadora en principio de beneficios para el receptor, quedará empequeñecida, marchita, e incluso resultará beneficiada ella misma en contacto con el destinatario del regalo⁽²⁵⁾; sin embargo, todavía más inesperada es la inversión del *tópos* en *Ep.* 4, donde, dado el enfoque literario “por defecto” del *anathematikón* que allí se desarrolla, ya no son las virtudes sino los defectos de la flor lo que se

(22) *Ep.* 62: τὰ τε ἄλλα καὶ ἐπιστολῇ τῷ μίλῳ κέχρημαι· ἐκείνο Ἔριδος, τοῦτο Ἔρωτος.

(23) *Ep.* 45: Τὰς ἀπυρήνους ῥοιάς Ἐρυθραὶ κηπεύουσιν οἰνοχοοῦσας νᾶμα πότιμον, ὡσπερ τῶν βοτράων οἱ εὖ πράττοντες.

(24) *Ep.* 54: οἶαν τὸ πῦρ ἔχει τὴν ἀκμὴν,... καὶ πάσης στρωμνῆς ἀπαλώτερα ὑπὲρ τὸν Βαβυλωνίον κόκκον καὶ τὴν Τυρίαν πορφύραν.

(25) *Ep.* 1: περιθήσῃ δὲ οὐ σὺ τὰ ῥόδα, ἀλλ' αὐτὰ σέ. *Ep.* 2 αὐτοῖς τι χαριζόμενος τοῖς ῥόδοις, ἵνα μὴ μαρανθῇ. *Ep.* 9: ἐλθόντα δὲ εὐθὺς ἐμαράνθη καὶ ἀπέπνευσε... ἀπώλετο.

pondera, llegando incluso, como veremos en el siguiente apartado, al procedimiento de recurrir a aquellos mismos orígenes mitológicos que se evocaban en el encomio del regalo, para lograr ahora la constatación autorizada del vituperio.

B4. *Modesta depreciación del donante, su esfuerzo o del valor del regalo.* Por razones en las que no es preciso profundizar, este elemento no va a tener la misma fortuna que el anterior. La prueba de ello es su escasa incidencia o incluso su nula presencia en algunas cartas (*Ep.* 3, 35, 45, 49, 54 y 62). Sólo cuando hay un exceso de modestia por parte del donante o bien cuando se quiere evitar que el regalo eclipse las virtudes del receptor se recurrirá a este *tópos* y siempre de forma indirecta. Los procedimientos empleados para su desarrollo son los siguientes:

— El beneficiado no es el receptor del regalo, sino el propio regalo: así, por ejemplo, sucede en *Ep.* 1, donde no será el mozalbete quien se corone con la rosas, sino la rosas con él; en *Ep.* 2 y 63 son también las rosas las que se beneficiarán de la perdurabilidad de la mujer y no se marchitarán; y así también en *Ep.* 35, si entendemos que se da la identificación del donante y el regalo (A1 = A3), hemos de admitir que también será éste el beneficiado.

— Recurrencia a un funesto origen mítico del regalo: exactamente igual que en el apartado anterior (B3), también se puede recurrir al acervo mitológico para desprestigiar la valía de un regalo; así en *Ep.* 4 se recuerda el funesto origen del color de la rosa cantado por ciprios y fenicios⁽²⁶⁾.

— La devaluación del regalo en contacto con el receptor: una recreación de este *tópos* se puede leer en *Ep.* 9, donde el donante describe el progresivo deterioro de las rosas, hermosas en principio, que al llegar al lado del mozalbete destinatario del regalo no pueden soportar una comparación con el joven y terminan marchitándose. Para recrear el *tópos* se recurre al símil de la luz del farol ante un fuego mayor o a las estrellas frente al sol⁽²⁷⁾.

— El regalo puede significar una molestia para el receptor: así, por ejemplo, en *Ep.* 46 el donante lamenta que las rosas, al igual que ocurrió cuando la transformación de Zeus en oro para seducir a Dánae, pudieran haber desvelado de su sueño al joven receptor del regalo⁽²⁸⁾.

B5. *La ocasión del regalo.* Este *tópos*, al igual que B1, no está presente en ninguno de los *anathematiká* analizados. Pero, al igual que en el análisis de los elementos A1, A2, B1 y B2 se podía recurrir a explicaciones de tipo li-

(26) *Ep.* 4: φθονερὸν γὰρ δεινῶς τὸ ἄνθος καὶ ὠκύμορον καὶ παύσασθαι ταχύ, λέγεται δ' αὐτοῦ καὶ τὴν πρώτην γένεσιν ἐκ λυπηροτάτης ἄρξασθαι προφάσεως· ἡ γὰρ ἄκανθα τῶν ῥόδων παριοῦσαν τὴν Ἀφροδίτην ἐκίσειεν, ὡς Κύπριοι λέγουσι καὶ Φοίνικες.

(27) *Ep.* 9: οὕτω καὶ λύχνος πίπτει πυρὸς μείζονος ἡττηθεὶς καὶ ἄστρα ἀμαυρά, ὅταν ἀντιβλέπειν ἡλίῳ μὴ δύνηται.

(28) *Ep.* 46: δέδοικα δέ, μὴ οὐδ' ἡσυχίαν ἤγαγεν, ἀλλ' ἠνώχλει σοι καθεύδοντι, ὥσπερ τῇ Δανάῃ ὁ χρυσός.

terario y genérico (se explicaba como una característica propia del género epistolar ficticio la prácticamente nula consideración del remitente y destinatario), en este caso también, creemos, podemos acudir a explicaciones formales para justificar esta ausencia. El hecho de que la composición no naciera en principio como un *anathematikón*, sino con otra estructura genérica (una etopeya, por ejemplo), y en un marco formal ajeno, puede haber influido para que algunos elementos secundarios, como “la ocasión” en que se envía la carta o el regalo, hayan sido considerados expletivos o especialmente poco relevantes en la redacción de la carta ⁽²⁹⁾.

B6. *El propósito o función del regalo*. Como es de esperar en cartas cuyo contenido es esencialmente erótico, el propósito o la función del regalo que las acompaña va a ser siempre complacer, seducir o despertar los deseos del amado. Sin embargo, este *tópos* presenta algunas variaciones precisamente con respecto a quiénes vayan enfocados esos propósitos. De esta forma, la función básica del regalo, que es complacer y seducir al receptor del mismo, puede repercutir también en beneficio del donante, en el del propio regalo o incluso, en un alarde de variación, en dos o más elementos a la vez. Por ello en ocasiones resulta poco fácil establecer una distinción exacta entre la *función* del regalo (B6) y la *conveniencia* del mismo para el receptor (B9). Las fórmulas de desarrollo de este *tópos* son las siguientes:

a) Reconocimiento explícito de la función. A veces el propósito perseguido por el donante está recogido de forma explícita; así en *Ep.* 1 la función del regalo será la de servir de guirnalda al receptor y en *Ep.* 2 servir de guirnalda y honrarle y, en ambas cartas, además, esta función se presenta de forma negativa ⁽³⁰⁾; en *Ep.* 9 la función será despertar el deseo del destinatario, ya que si no fuera así no se habrían enviado las rosas ⁽³¹⁾; y en *Ep.* 35 la función será colmar los deseos del receptor ⁽³²⁾. Por otra parte, en *Ep.* 45 la ambivalencia como comida y bebida de la granada de Eritrea convierte el propósito del envío en lograr, desde el punto de vista culinario, la satisfacción del receptor ⁽³³⁾; y de la misma forma la función de los higos en *Ep.* 49 será provocar la admiración del receptor por su prematura madurez o su perdurabilidad ⁽³⁴⁾; en *Ep.* 62 la manzana tiene la función de servir de mensajero y emular las hazañas de la manzana de discordia ⁽³⁵⁾; en *Ep.* 46 la función del regalo es permitir al donante disfrutar de los placeres físicos con el amado a

(29) De hecho, en ninguno de los tratados que sobre preceptiva epistolar antigua se nos han conservado figura entre estos preceptos la conveniencia de concretar la ocasión que motiva el envío de la carta.

(30) *Ep.* 1: περιθήση δὲ οὐ σὺ τὰ ῥόδα, ἀλλ' αὐτὰ σέ. *Ep.* 2: Πέπομφά σοι στέφανον ῥόδων, οὐ σέ τιμῶν.

(31) *Ep.* 9: οὐ γὰρ ἂν αὐτὰ οὐδὲ ἔπεμψα, εἰ μὴ τι ἀξιόκτητον εἶχεν.

(32) *Ep.* 35: διδοὺς μὲν ἃ θέλεις, ἃ δὲ θέλω λαμβάνων.

(33) *Ep.* 45: χρῶ δὲ αὐταῖς σιτούμενος μὲν ὡς οἴνω, μεθύων δὲ ὡς σίτῳ.

(34) *Ep.* 49: Ἐπεμψά σοι σῦκα ἠρινά, θαυμάζοις δ' ἂν αὐτῶν ἢ τὸ ἦδη ἢ τὸ ἔτι.

(35) *Ep.* 62: τά τε ἄλλα καὶ ἐπιστολῇ τῷ μήλω κέχηρημαι· ἐκεῖνο Ἔριδος, τοῦτο Ἐρωτος.

través de la propia flor (acariciarlo, olerlo...)⁽³⁶⁾; y una amplificación de este mismo procedimiento se desarrolla en *Ep.* 54, donde la rosa, además de la función propia de servir de guirnalda, tiene el encargo de comportarse como lo haría un hombre en la cama con su amada (acariciarla, besarle el cuello, llegar a los pechos...)⁽³⁷⁾.

b) La función no se expresa o está implícita. A veces el donante no especifica la verdadera función del regalo; así ocurre en *Ep.* 3 y 63, donde el lector debe deducir que la función es la propia de las flores (agradar la vista, el olfato, el tacto, identificarse con las excelencias del amado, etc.). En otras cartas el procedimiento de deducción cuenta con algunas pistas; así ocurre en *Ep.* 4, donde se define la rosa como una flor que no se priva de Afrodita y se entiende, por tanto, que su función será de tipo erótico (ἄνθος, ὃ οὐδὲ Ἀφροδίτης φείδεται); además, si no se han enviado rosas alegando para ello que el joven ya es pelirrojo, hay que entender la posibilidad de que la función del regalo sea en este caso la de engalanar el cabello del joven (ξανθὸς ὦν καὶ ῥόδοις ἰδίους στεφανούμενος ἄλλοτρίων ἀνθέων οὐ δέη).

B7. *Los sentimientos del donante hacia el receptor del regalo.* Resulta curioso que en un género de contenido eminentemente erótico sea precisamente este *tópos* uno de los que menos constancia expresa tenga. Teniendo en cuenta que sólo hay dos cartas en las que el contenido erótico es difícilmente demostrable (*Ep.* 45 y 49), y que obviamente en ambas hay implícito un sentimiento cuando menos de amistad, son nueve las cartas en las que no hay mención explícita de los sentimientos del donante (*Ep.* 1, 2, 3, 9, 35, 49, 54 y 63). En el resto las fórmulas de desarrollo pueden ser dos: la expresión indirecta o la manifestación explícita del sentimiento.

a) Expresión directa. Este procedimiento, el esperado en composiciones de tipo erótico, sólo se constata en dos cartas: en *Ep.* 46 (εἰ δὲ βούλει τι φίλῳ χαρίζεσθαι) y en *Ep.* 62, donde, además de definir la misiva como una carta de amor, el remitente declara sus sentimientos abiertamente (Εὐίππη, φίλῳ σε).

b) Expresión indirecta. La expresión de los sentimientos del donante es en ocasiones tan vaga que sólo se puede inferir a partir de otros detalles repartidos por el cuerpo de la carta; así, por ejemplo, en *Ep.* 4 hay expresión de sentimientos, pero generalizada o, más exactamente, no particularizada en el receptor del regalo, cuando el remitente asegura no ser persona “incapaz de amar” (ἀνέραστος ἄνθρωπος). Otras veces es la magnificencia del regalo la que permite inferir los sentimientos del donante (*Ep.* 45).

B8. *Ruego al receptor de que acepte el regalo o de que se muestre amable.* La ausencia de este *tópos* en varios de los posibles *anathematiká* aquí

(36) *Ep.* 46: κἀγὼ σου δι' αὐτῶν ἠψάμην... τὰ λείψαντα αὐτῶν ἀντίπεμψον μηκέτι πνέοντα ῥόδων μόνον, ἀλλὰ καὶ σοῦ.

(37) *Ep.* 54: σου δέομαι μὴ στεφανοῦσθαι μόνον... ἐνετειλάμην αὐτοῖς καὶ τὴν δειρήν σου φιλήσαι καὶ τοῖς μαστοῖς ἐπελθεῖν καὶ ἀνδρίσασθαι, ἂν ἐφῆς, καί, οἶδα, ἀκούσεται.

analizados (*Ep.* 2, 9, 46 y 63) tiene una justificación clara: en todos ellos el envío del regalo se ha producido de forma previa al envío de la carta —o redacción del *anathematikón*— por lo que la petición no ha lugar y, en cualquier caso, pudiéndose esperar una petición al receptor para que conserve el regalo, ésta no tiene lugar. En otros casos la ausencia no tiene otra explicación que la exclusión directa por parte del autor (*Ep.* 49). Por lo demás, la petición puede expresarse de dos formas, directa o indirecta.

a) Expresión directa. El donante ruega al receptor que acepte el regalo de forma explícita o directa (*Ep.* 45). En ocasiones esta petición puede verse apoyada con una ponderación adicional de las virtudes del regalo o algún procedimiento de tipo retórico —priamel— para convencer al receptor de que acepte el regalo (*Ep.* 1). El donante a su vez puede recurrir también al ejemplo mitológico —también en forma de priamel— para pedir al receptor del regalo que lo acepte (*Ep.* 35). Pero es en *Ep.* 62 donde mejor se aprecia la insistencia del donante en este elemento mediante su solicitud, hasta en tres ocasiones, al receptor para que acepte el regalo (“cógela”, “no la tires”, “no te la comas”, “acéptala”)⁽³⁸⁾.

b) Expresión indirecta. En ocasiones, sin que haya una mención explícita por parte del donante, se puede inferir del contexto un ruego aludido al receptor para que acepte el regalo que se le ha enviado; así, por ejemplo, en *Ep.* 3 el donante, tras hacer un amplificado encomio del regalo y realzar la conveniencia del mismo para los jóvenes, hace una reflexión generalizada para todos ellos, de la que se puede deducir la petición particularizada al destinatario de la misiva⁽³⁹⁾; y en *Ep.* 4 podemos admitir una petición velada, aquí dirigida a ambos, donante y receptor⁽⁴⁰⁾.

c) Variaciones del *tópos*. Este elemento puede también presentar alteraciones de contenido tan inesperadas como ajenas para el género; por ejemplo, en *Ep.* 46, en la que el envío del presente había sido previo y por lo tanto no ha lugar la petición al receptor para que lo acepte, sí tiene lugar una petición, pero ¡para que se lo devuelva! y así poder disfrutar de lo que el regalo haya podido impregnarse en su contacto con el amado⁽⁴¹⁾; en *Ep.* 54, en cambio, el procedimiento empleado para recrear este tópico es doble, primero se expresa la petición al receptor para que acepte el regalo, pero en los últimos compases de la composición se solicita, ahora al regalo, que convenza al receptor para que acepte. Este procedimiento —el donante dirigiéndose en estilo directo al regalo— no es inusitado (véase, por ejemplo, el *Idilio* 28 de Teócrito, en el que el poeta se dirige a la rueca), pero sí es completamente inusual da-

(38) *Ep.* 62: λάβε... μὴ ῥίψης, μὴ φάγης... δέχεται.

(39) *Ep.* 3: ὑμᾶς δὲ δεῖ τοὺς καλοὺς ῥόδοις μόνοις ὀπλίζεσθαι καὶ ταύτην λαμβάνειν παρὰ τῶν ἔραστῶν τὴν πανοπλίαν.

(40) Siempre que se admita la lectura transmitida por la familia I de los manuscritos; cf. *supra*, n. 11; *Ep.* 4: ἀλλὰ τί; μὴ στεφανούμεθα ἄνθος, ὃ οὐδὲ Ἀφροδίτης φείδεται.

(41) *Ep.* 46: τὰ λείψαντα αὐτῶν ἀντίπεμψον μηκέτι πνέοντα ῥόδων μόνον, ἀλλὰ καὶ σοῦ.

do el formato literario en que se desarrolla el *anathematikón*, ya que el sofista elimina la ficción epistolar en el momento en que, prescindiendo del destinatario inicial de la misiva, cambia de destinatario y dirige el discurso al obsequio que acompaña la carta. Procedimientos de este tipo son, entre otros, los que convierten a la carta ficticia en representante de una variante genérica continuamente cuestionada por la escasa observancia de sus marcas genéricas⁽⁴²⁾.

B9. *Conveniencia del regalo para el receptor*. El donante debe convencer al receptor de que acepte el regalo y para ello tiene que ponderar, como ya se ha visto, las excelencias del mismo (B3) y, sobre todo, la conveniencia del regalo para el receptor en particular o para lo que representa (grupo de edad, grupo social...). Ahora bien, puede ocurrir, y de hecho ocurre en *Ep.* 49, que el autor prescinda de este elemento. Cuando, por el contrario, se produce la expresión, las fórmulas utilizadas por el donante son las siguientes:

a) Expresión directa de la conveniencia. En *Ep.* 1 y 3 el donante recurre a una estructura literaria en forma de priamel para convencer de la conveniencia específica del regalo para el receptor “mientras que a otros les convienen otros presentes, a ti te conviene éste”⁽⁴³⁾; también en estas dos cartas, *Ep.* 1 y 3, siguiendo el refrán de “lo mismo a lo mismo se acerca” (ὅμοιον ὁμοίῳ ἀεὶ προσπελάζει), el donante expresa la conveniencia del regalo mediante la insistencia en la afinidad de sus excelencias con las del receptor⁽⁴⁴⁾.

b) Expresión indirecta de la conveniencia. En otros casos son los méritos del regalo o su utilidad los que permiten deducir la conveniencia del mismo para el receptor, como ocurre en *Ep.* 3, en *Ep.* 54, donde se insiste en el aprovechamiento de las posibilidades del regalo (coronarse, disfrutar de la vista, tacto, su fragancia), en *Ep.* 62, donde el donante recuerda a la amada que con la manzana puede superar a las diosas, y, por último, en *Ep.* 45, donde claramente se pondera más la utilidad de una fruta que se puede utilizar de comida y bebida que su conveniencia para el receptor.

c) Variaciones del *tópos*. En efecto, este elemento puede sufrir una serie de duplicaciones e inversiones:

— Duplicación. La alteración más frecuente tiene lugar cuando el sofista hace que la conveniencia del regalo no repercuta sólo en el receptor (como

(42) *Ep.* 54: Εἰ κάμῃ φεύγεις, ἀλλ’ ὑπόδεξαι κἂν τὰ ῥόδα ἀντ’ ἐμοῦ... ὦ μακάρια, οἶαν γυναῖκα περιβάλλειν μέλλετε... A propósito de estas marcas genéricas, cf. nuestras reflexiones en Gallé, *art. cit.*, n. 9.

(43) *Ep.* 1: ἀθλητῆ μὲν οὖν κότινος πρέπει καὶ βασιλεῖ μεγάλῳ ἢ ὀρθῇ τιάρῃ καὶ στρατιώτῃ λόφος, καλῶ δὲ μειρακίῳ ῥόδον. *Ep.* 3: Οἱ Λακεδαιμόνιοι φοινικοβαφεῖς ἐνεδύοντο χιτῶνας... ἡμᾶς δὲ δεῖ τοὺς καλοὺς ῥόδοις μόνοις ὀπλίζεσθαι καὶ ταύτην λαμβάνειν παρὰ τῶν ἑραστῶν τὴν πανοπλίαν. ὑάκινθος μὲν οὖν λευκῶ μειρακίῳ πρέπει καὶ νάρκισσος μέλας, ῥόδον δὲ πᾶσιν.

(44) *Ep.* 1: διὰ συγγένειαν εὐωδίας καὶ διὰ τὸ οἰκεῖον τῆς χροιᾶς. *Ep.* 3: ὡς καὶ μειρακίον τὸ πάλαι ὄν καὶ ἄνθος καὶ φάρμακον καὶ μῦρον.

en *Ep.* 3, 45 y 49), sino que además afecte a otro de los factores implicados. De esta forma, encontramos duplicación del *tópos* cuando, además de para el receptor (A2), se expresa la conveniencia del regalo para el donante (A1); así en *Ep.* 35 (acompañada de *exempla* mitológicos en los que se recurre a las figuras de Zeus y Posidón) y en *Ep.* 46 (si se produce la devolución del regalo)⁽⁴⁵⁾. También hay duplicación del elemento cuando la conveniencia repercute también en el propio regalo; así en *Ep.* 1, 2, 63⁽⁴⁶⁾ y en *Ep.* 54 donde, en un alarde transformativo, la conveniencia del regalo es para el donante (A1), para el regalo (A3) y —aunque no expresada de forma explícita— para el receptor (A2)⁽⁴⁷⁾.

— Inversión. Estos procedimientos alternativos alcanzan su máxima expresión con la inversión del *tópos*. En *Ep.* 4, en la que se desarrolla el *anatheumatikón* “por defecto”, es precisamente la inconveniencia del regalo, ratificada con ilustrativos ejemplos míticos, la que ha impulsado al potencial donante —remite de la carta— a no enviar el regalo. Al final de la misiva, en cambio, hay una rectificación (si aceptamos la lectura transmitida por la mayoría de los manuscritos de la familia 1) y se reconoce la conveniencia para los amantes de una flor que no ha evitado ni a la propia diosa Afrodita⁽⁴⁸⁾.

B10. *Cumplidos al receptor*. Pese a que hay ejemplos en los que por su excesiva brevedad y estructura casi epigramática este elemento no está presente (*Ep.* 49) y pese a que, como ya se ha podido leer, no es frecuente la expresión de los sentimientos, no obstante, lo habitual es que el donante haga acompañar el regalo con algún elogio, cumplido o galantería dedicados al receptor. Las fórmulas de expresión de dichos cumplidos son igualmente variadas:

a) Expresión directa. El donante incluye en el cuerpo de la carta algún piropo destinado a elogiar la belleza del receptor del regalo; así en *Ep.* 4 “pe-lirrojo” (ξανθός), en *Ep.* 54 “¡qué mujer!” (οἶαν γυναῖκα) y en *Ep.* 62 “hermosa” (ὦ καλή).

b) Expresión indirecta. El donante utiliza alusiones, rodeos o sugerencias para elogiar las excelencias del receptor del regalo. Los procedimientos empleados son los siguientes:

(45) *Ep.* 35: λάβε, λάβε καὶ σὺ... ἵνα κάγω Ζεὺς γένωμαι καὶ Ποσειδῶν, διδοὺς μὲν ἃ θέλεις, ἃ δὲ θέλω λαμβάνων. *Ep.* 46: ἡ γὰρ πρὸς τὰ πεμφθέντα ἡδονὴ σημεῖον μέγα τῆς πρὸς τὸν πέμψαντα τιμῆς, ὥστε κάγω σου δι' αὐτῶν ἠψάμην... εἰ δὲ βούλει τι φίλω χαρίζεσθαι, τὰ λείψαντα αὐτῶν ἀντίπεμψον μηκέτι πνέοντα ῥόδων μόνον, ἀλλὰ καὶ σοῦ.

(46) *Ep.* 1: περιθήσῃ δὲ οὐ σὺ τὰ ῥόδα, ἀλλ' αὐτὰ σέ. *Ep.* 2: ἀλλ' αὐτοῖς τι χαριζόμενος τοῖς ῥόδοις, ἵνα μὴ μαρανθῇ. *Ep.* 63: μέινετε, ἔστ' ἂν ἔλθω. μαθεῖν γὰρ ἔγνωκα, εἰ τι παρ' ἀλλήλων εἰλήφατε ἔς εὐωδίαν αὐτῆ καὶ ἡμεῖς ἔς χρόνον.

(47) *Ep.* 54: ὦ μακάρια, οἶαν γυναῖκα περιβάλλειν μέλλετε. ἀλλὰ δεήθητε αὐτῆς ὑπὲρ ἐμοῦ καὶ πρσβεύσατε καὶ πείσατε.

(48) *Ep.* 4: ξανθὸς ὦν καὶ ῥόδοις ἰδίοις στεφανούμενος ἀλλοτρίων ἀνθέων οὐ δέη. οὐδὲ γὰρ Ὀμηρὸς τῷ ξανθῷ Μελεάγρω στέφανον περιέθηκεν, ἐπεὶ τοῦτο ἂν ἦν ἄλλο πῦρ ἐπὶ πυρὶ καὶ δαλὸς ἐπ' ἐκείνῳ διπλοῦς, ἀλλ' οὐδὲ τῷ Ἀχιλλεῖ, οὐδὲ τῷ Μενελάῳ, οὐδὲ ἄλλοις, ὅσοι παρ' αὐτῷ κομῶσι.

— Mediante la moderada depreciación del regalo en comparación con las cualidades del receptor: *Ep.* 1, 2, 4, 9 y 63, donde la rosa, la flor considerada paradigma de belleza en el mundo antiguo, se marchita en comparación con el destinatario del regalo o bien se vuelven innecesarias para quien ya tiene sus propias “rosas” (pelirrojo); el elogio puede también estar implícito en el beneficio que reporta para el receptor (*Ep.* 1, 2 y 63).

— Mediante la sobrevaloración del regalo: al contrario que en el procedimiento anterior, se puede inferir que cuanto mayor sea la calidad del regalo mayores son también el afecto y el cumplido para con el receptor, como, por ejemplo, el envío de las primicias primaverales en *Ep.* 45 que debe ser considerado en sí mismo un cumplido para el destinatario de la carta.

— Mediante el encomio del regalo y su posterior identificación con el receptor: constituye, en efecto, un elogio para el destinatario del regalo en *Ep.* 3, si en un primer momento del *anathematikón* se elogian las virtudes del presente (B3) y posteriormente se equiparan dichas virtudes a las del receptor.

c) Variaciones del *tópos*. Las posibles alteraciones de este elemento pueden ser duplicaciones o inversiones.

— Duplicación. Hay, en efecto, una duplicación del *tópos* en *Ep.* 46 cuando los cumplidos no sólo van dirigidos al destinatario del regalo, sino también al donante. El simple hecho de que el regalo haya sido aceptado por el receptor es ya una prueba de consideración para con el donante⁽⁴⁹⁾.

— Inversión. La inversión del elemento, es decir, no el cumplido, sino el insulto y las amenazas del donante dirigidos al receptor, fenómeno absolutamente inesperado e injustificado en el *anathematikón*, salvo que se quiera, como es aquí el caso, provocar cierto impacto inesperado (*aprosdóketon*) sobre el lector, aparece en *Ep.* 35 y 54: en la primera de ellas, el donante insulta la altanería y la falsa castidad del destinatario del regalo⁽⁵⁰⁾; y en *Ep.* 54, en la que el donante había destacado previamente entre exclamaciones la belleza de la mujer (οἶαν γυναῖκα), se produce una inversión final: el donante ordena a las rosas que abrasen a su amada en el caso de que no quiera atender a sus requiebros o no acepte su solicitud de amor⁽⁵¹⁾.

Filóstrato conoce a la perfección las posibilidades de innovación literaria que el *anathematikón* le ofrece y ello se muestra desde la doble perspectiva de la forma y el contenido. El sofista opta, bien por alejarse del epigrama, que en términos formales había representado por excelencia la encarnación litera-

(49) *Ep.* 46: ἡ γὰρ πρὸς τὰ πεμφθέντα ἡδονὴ σημεῖον μέγα τῆς πρὸς τὸν πέμψαντα τιμῆς.

(50) *Ep.* 35: λάβε, λάβε καὶ σὺ τὸν ἀκκισμὸν ἀφελοῦσα τοῦ μεγαλογνώμονος καὶ τὴν εἰρωνεῖαν ἀφείσα τοῦ σώφρονος.

(51) *Ep.* 54: ὦ μακάρια, οἶαν γυναῖκα περιβάλλειν μέλλετε. ἀλλὰ δεήθητε αὐτῆς ὑπὲρ ἐμοῦ καὶ πρεσβεύσατε καὶ πείσατε, ἐὰν δὲ παρακοῆν, κατακαύσατε.

ria de este género de composición (i.e., el *anathematikón*), bien por adaptar la epístola, sirviéndose de su versatilidad formal y más allá de los límites que permiten su identificación genérica, al *anathematikón*. A su vez esta innovación en la estructura formal encuentra su contrapartida en el ámbito de los contenidos. Nuestro sofista sabe bien que lograr la originalidad literaria sin que se vea afectada la estructura genérica composicional no puede pasar nunca por la supresión de alguno de sus elementos primarios ni —aunque no indefectiblemente— de los secundarios; sin embargo, el autor cuenta con el mudable recurso de la variación que puede abarcar desde la “humanización” del género y, más concretamente, la adaptación de sus contenidos a una temática de carácter fundamentalmente erótico, hasta la ocultación aparente de los elementos que lo componen, la representación alusiva e incluso la alteración intencionada de los mismos mediante procedimientos amplificativos como la duplicación. Pero es consciente también de que sólo con la inversión de los elementos que componen la estructura genérica composicional se puede alcanzar ese grado de artificio y creación retórica que caracteriza gran parte de la producción literaria de esta época.

Universidad de Cádiz

RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO